

Nº 980

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 13 de diciembre de 2008 | Nº 3938 del año XVIII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO COLATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

LA PACHAMAMA



Virgen de Guadalupe. Toño Lara.

Imágenes tomadas de: <http://homenaje-antonio-lara por ricardo.htm> y <http://huelvaelena.blogspot.com/2008/12>.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

Toño Lara: Convocador de la alegría

ALVARO DARÍO LARA

Aplausos y más aplausos, lágrimas desde luego, y muchas voces cantándole al misterio de la Concepción de María, fue el gran telón de fondo, que acompañó al artista Toño Lara en su ingreso al más allá. Este emotivo acto fue antecedido por la misa de cuerpo presente que se celebró en Catedral Metropolitana el pasado 9 de diciembre.

Ahora, Toño tiene como compañeros, en la cripta de Catedral, nada menos que a Monseñor Óscar Arnulfo Romero y a Enrique Álvarez Córdova, ilustres salvadoreños, entre otros, que yacen enterrados bajo el altar mayor del templo.

Toño Lara, así lo llamamos siempre, todas y todos sus amigos. No podría ser de otra manera. Antonio era un hombre vital, generoso, muy amigo de sus amigos, solidario en extremo. No recuerdo exactamente, cuando nos conocimos, ni donde, ni tampoco cuando nos hicimos amigos. Debí ser a principios de los años ochenta, en medio de esa época de intensa lucha del pueblo salvadoreño.

Durante algún tiempo, parte de su obra plástica estuvo asociada al movimiento primitivista, que privilegió el entorno natural y rural centroamericano, desde un preciosismo técnico, de encendido cromatismo. Luego derivó hacia el arte objeto, donde experimentó, con gran creatividad, a través de una visión estética que privilegiaba los objetos y artefactos cotidianos en desuso, develándonos sus enormes potencialidades significativas, artísticas. En esto, Toño fue un mago maravilloso. Para su sensibilidad, zapatos femeninos, televisores "insertables", muñecas de principios del siglo pasado, arlequines, vestidos abandonados, mesas de hierro forjado, sombrillas y cantidad de objetos, eran restituidos en su dignidad expresiva, en su connotación profunda.

Como promotor, gestor y anfitrión cultural su actividad se enmarcó dentro de un ferviente humanismo, como pocos lo han realizado en el país. Toño siempre tuvo mucha visión, muchos proyectos, muchos sueños para la cultura y el arte. Nunca olvidó, que son los seres humanos los creadores y destinatarios del fenómeno cultural.

Como fue un consumado amigo, más vinculado a la generosidad que a los intereses egoístas, su tránsito vital no arrojó nunca éxitos económicos, tal y como el mundo los entiende. Toño iba más allá.

Talento como el suyo tuvo escaso reconocimiento por parte de los sectores, llámense privados o estatales, responsables de estimular el mejor desarrollo de la cultura y de las artes. Sin embargo, no fue Toño Lara un hombre de prejuicios, ni de resentimientos, con el medio, siempre buscó convencer a personas e instituciones de lo importante que era para el país la inversión en la cultura. Murió -como vivió- entre la amis-



El artista plástico nicaragüense, radicado en El Salvador, Antonio Lara. Foto de Ricardo Quiñónez.

tad y el amor hacia su familia, los artistas, la naturaleza y los animales.

Su muerte nos debe hacer reflexionar sobre la importancia del valor de la amistad, en una sociedad cada día más deshumanizada. Asimismo, nos debe llevar a la reflexión sobre la necesidad urgente de atender los derechos sociales de los artistas, tan ignorados por el Estado.

No es el asistencialismo coyuntural, la respuesta ante graves demandas de la comunidad artística del país: como el trabajo dignamente remunerado, la salud, la pensión por vejez o incapacidad, las oportunidades de formación, la proyección de la obra, y tantos justos derechos de quienes transforman en belleza la realidad circundante.

Mientras esto no sea así, mientras las instituciones del Estado, privadas, académicas del país, continúen sustituyendo auténticas políticas culturales por activismo, por demagogias, por favoritismos producto del compadrazgo, por entrega de premios, tras los cuales no existen compromisos reales ni proyectos de largo plazo, no se podrá

hablar con seriedad de respeto a la cultura en El Salvador. Y esto, amigos y amigas, trasciende plataformas electoreras, trasciende partidos políticos. Esto debe ser proyecto de Nación, y todos y todas estamos llamados a luchar por ello.

Toño llegó a El Salvador, procedente de su natal Nicaragua, en 1978, junto a otro artista nicaragüense, ya fallecido también, Julio Sequeira.

En 1981, fundó la *Galería de Arte 91*, desde donde desplegó una intensa actividad de formación y promoción de los artistas jóvenes, para quienes instituyó el *Premio Talento Joven*, en 1982. Premio que entregó en una edición más, hace apenas escasas semanas.

Al momento de su muerte era Presidente de la Asociación de Artistas Plásticos de El Salvador (ADAPES), y uno de sus miembros más dinámicos y entusiastas.

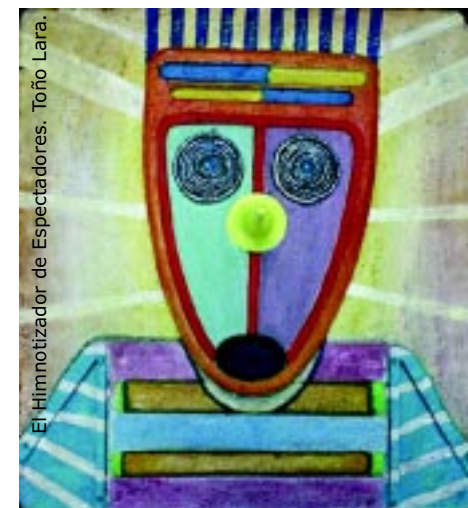
Además, pertenecía a la Cofradía del Divino Salvador del Mundo, y a la Fundación Poetas de El Salvador.

Antonio Lara nació en Nicaragua, el 4 de agosto de 1952, y murió en San Salvador, a los 56 años, víctima de cáncer, el 8 de diciembre de 2008, en la fiesta solemne de la Inmaculada Concepción de María, la Purísima, patrona de Nicaragua, de la cual era muy devoto. Esta devoción lo llevó a estar presente -en silla de ruedas, pero muy animado- el sábado 6 de diciembre, cuando la Embajada de Nicaragua en El Salvador, y el Museo Nacional de Antropología celebraron la tradicional "gritería" mariana, propia de Nicaragua, en las instalaciones del MUNA.

Su muerte nos debe convocar a seguir trabajando por la utopía, con esa carga vital, con los pies en la tierra, pero llenos de esa gritería que tanto caracterizó a Toño. La gritería del alma, de su gran alma de extraordinario artista.

Un gran abrazo, querido Toño.

Antonio Lara nació en Nicaragua, el 4 de agosto de 1952, y murió en San Salvador, a los 56 años, víctima de cáncer, el 8 de diciembre de 2008, en la fiesta solemne de la Inmaculada Concepción de María, la Purísima, patrona de Nicaragua, de la cual era muy devoto. Esta devoción lo llevó a estar presente -en silla de ruedas, pero muy animado- el sábado 6 de diciembre, cuando la Embajada de Nicaragua en El Salvador, y el Museo Nacional de Antropología celebraron la tradicional "gritería" mariana, propia de Nicaragua, en las instalaciones del MUNA.





Poesía de Roger Guzmán

Bajo el sollozo del último grito.

Tengo el final de una historia en la deformidad de mis huellas

Los adoradores del fuego han conseguido tocar el sol.
El frío del sable se desnuda en el resguardo de la oscuridad.
Las tormentas crecen en toda flor a la intemperie.
Los hijos de Beringia descubrieron la muerte.
La hambruna es la cólera de los asesinados.
La furia del hielo acrecienta los mares.
Para que la piedra regresa a la tierra.

Las aves del paraíso se elevan desde un centro rojo en forma de nube,
Bajo un techo de estrellas fugaces que no dejan mirar el cielo,
Donde el polvo confunde su gracia con el grito de la tierra,
Las piedras se resbalan como agua entre los dedos,
Las puertas se pierden como cuerpos en el agua,
El agua se deshace como mi bruma entre la bruma,
Los puentes se ocultan como sombras sin aliento,
Los vientos se transforman como un corazón golpeado
Que me acaricia la frente para después tirarla
Dejarla rota y sangrando los cristales de mi ventana
Triturada por la dentadura de la piel que la conforma.

Tengo el final de una historia en la deformidad de mis huellas,
Los huesos de las telarañas en la osamenta de los siglos,
La sangre siempre gritando en el silencio de los corazones
Y cielos congelados que se cocinan a fuego lento.
Lento tan lento como un clovis en el pecho,
Un relámpago que atraviesa los colmillos del mamut,
Un bisonte perseguido por un ejército de piedras,
Un animal sin piel con fuego en las manos,
Una piel robada cobijando al miedo,
Unos ojos humeantes en medio de la selva,
Una danza que recrea la cacería y la muerte,
Un bastón que corteja al Dios de las bestias,
Una raza de sables vulnerables a su poder,
Heredera de los mares de sus antepasados,
De un río que juega con lo desconocido,
Un cerebro más grande que sus cabezas,
Un sueño que camina más allá del universo,
Un fuego que incendia el fuego sin incendiar
Y expulsa de sus pasos bocanadas de sangre.

Porque nuestros ancestros fueron vampiros en guerra,
Que sembraron esqueletos para construir infiernos,
Clavaron sus colmillos contra el cuerpo de los niños,
Enterraron sus muertos en los pulmones del aire,
Borraron la memoria de los esclavos,
Mancharon la corteza de los árboles,
Comieron los gritos de las aves...
Para después gritar como aves,
Defecar las raíces de la sangre,
Confundir el polvo de las piedras con el polvo de nuestras piedras,
El polen de las flores con el crujir del sollozo,
Las grietas del origen con las arrugas de la sabiduría,
La sabiduría de los tontos con la palabra de Dios,
La palabra de Dios con mi resistencia al dolor,
Y mi resistencia al dolor con el fin de mi existencia.

De un amanecer insospechado nació el desgarre de Babel.
De la historia de los hombres la maldición de moisés.
El reloj está descompuesto pero los astros no paran.
Una luciérnaga rinde tributo al vicio de las momias.
El cacareo de los pollos es un tictac sin sentido.
Los adictos deslizan sus manos como un volcán que vomita los campos.
El eclipse ha sumergido los ríos en el fondo del mar.
La humedad se condensa bajo la sombra de los muertos.
Las nubes cruzan el desierto sin escuchar el grito de la arena.
El seol galopa sobre la lluvia para quemar la tierra.
El humo tiembla entre nuestras manos.
Las bestias siempre regresan
Para desatar sus hambres.

Bajo el sollozo del último grito elevado desde las grietas de la cima de un cuchillo,
el plomo adherido al poder gravitatorio de nuestros instintos,
las sombras de la luz de nuestros labios, pies y microbios...
Abandonado en la delgada línea de un sol en el rincón más escaso de la mudez.
Ahora que casi he perdido el gusto,
que boto, levanto, enredo y desenredo tus desdeñadas palabras,
te dedico mis poemas como si fueras mía nada más que mía,
tira el cielo pedazos de fuego,
los hombres se mezclan con muros marchitos,
un sendero de sirenas cantan ascos desesperados,
las promesas decaen,
niños confundidos se vuelven perros de caza
y la marca en la ropa clasifica el precio del ganado...

Ahora, tal vez hoy, seguro que pronto,
por la tísica e interminable garganta de la ciudad
en que descansás tan poco las piedras de tu piel,
elevás prófugos pedazos de alma desde el fondo de tus lunas,
expandís el desierto enmarañados de tus cabellos;
y cada respiración es tan frágil como cada segundo,
cada intento de calmar el fuego en el estomago,
cada momento, profundamente invisible,
y cada clavo en tus poros, despreciable.

Por estas mismas piernas quebradas de golpe
voy a saltar extasiado de amor, de rosas, de conquistas, de niñez,
o moriré en la flama de una sangre que se descompone
presa en el vacío del sabor de tus llagas.



Oxido, pena y verdugo

El jinete de la muerte cabalga por su reseca voz de arena y hielo,
Afila sus espuelas y persigue a las bestias por el desierto,
Bautiza sus pasos en nombre del dios de las termitas del fuego,
Y espera que la estrella del norte las mate de frío.

Rotas extremidades para volar crecen en mi frente.
Pálidos rudimentos de cielo y horizonte sostienen mi espíritu.
Ciegos pájaros atrapados por los muros de mi garganta
Abrazan el moribundo suspiro de entre las llamas de la cobardía,
Empuñan la rabia del sudor en vigilia de hoyo y piedra y espanto,
De relojes y calendarios que lavan la sangre
Que el fantasma de la memoria madura en el centro de mi habitación.

Quebrantadas norias se dejan caer contra los cataclismos colmados de agua con
(corona de espinas.)

Mudos ojos apenas incongruentes levitan sobre un espacio sin lugar.
Armarios llenos de gente que se abren hoyos negros al costado de la incertidumbre.
Caminos cambiantes entre las mandíbulas de zapatos viejos olorosos a cansancio,
A olvidos e imágenes de ruidos y plegarias
Tan y tan repetidas que no hay más que una,
Tan y tan golpeadas que han perdido el rostro,
Que han perdido el tino,
Que han perdido el seso.
Y cada verso es una arruga de magnitud cerebral,
Una mañana de esas con memoria y todo eso que nos vuelve reflexivos,
Pájaros azules con azules víctimas entre los dientes.
Y sin embargo hay quienes cantan cantos con alas de nube.

El jinete de la muerte concibió un ejército con el sol,
Hijos adictos a los encendedores, a la pasión de Cristo y a los terremotos,
Óxido, pena y verdugo,
de la muerte
de la muerte.

El autor es miembro de «La Casa del Escritor».

Dina Posada entre el preludio y la plegaria del orgasmo

ANDRÉ CRUCHAGA

Dina Posada, El Salvador en 1946. Estudió periodismo y psicología. Trabajó en el diario La Prensa Gráfica de El Salvador. Libros: *Hilos de la noche*, 1993 y *Fuego sobre el madero*, 1996. Es cofundadora y directora editorial del portal *Palabra Virtual* (*Antología de la poesía Hispanoamericana*). Su poesía, ampliamente comentada y parcialmente traducida al inglés, francés, sueco e italiano, reúne ensayos críticos, artículos y conferencias publicados en España, Suecia, Italia, Francia, Canadá, Estados Unidos, México, Perú, Centro América y Panamá. Aparece en diversas antologías, entre ellas: *Mujeres en la literatura salvadoreña*, 1997; *Voces sin fronteras*, 1999; *Voces Nuevas*, 2000; *Mujer, desnudez y palabras*, 2002; *Poesie salvadorienne du XX siècle*, 2002; *Stigar/Senderos*, 2003; *El monte de las delicias*, 2004; *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica, Pícaras, místicas y rebeldes*, 2004; *Mujer, cuerpo y palabra* 2004; *Poetas en blanco y negro*, 2006.



La poeta Dina Posada

Tuve conocimiento de Dina Posada, a través del poeta René Chacón quien tuvo la generosidad de acercarme algunos poemas de ella. Dina es una poeta irreverente e incendiaria, capaz de derribar muros con su palabra; tras el “*aleteo de un grito*”... no sólo deja caer sus plumas, sino también, la sangre herida del vértigo: esa que desafía “*toda verdad*” en una sociedad cuya peculiaridad evidente es la doble moral. La poesía de Dina destila fuego y armonía; su luz está trocada por ese arcano quemado de los párpados, por ese latir del agua en la piel, por esos destellos de geométricos lazos. Hace arder de gozo la palabra con estilo decantado, propio de una mujer que viene trabajando los cauces mágicos del tiempo y la delicada forma de los pétalos y las raíces.

A decir del poeta Jorge Carrol, “... a Dina Posada le es dado concebir vivencias necesarias a los días futuros. Ella condiciona las leyes primordiales de la situación humana hasta sus últimas consecuencias. Es dueña de infinitos matices y posee, en consecuencia, por entero, la verdad y el error. Dina, como lo demostró en *Fuego sobre el madero*, construye su poesía sobre la revisión de sus días, sobre su pasado y su futuro, sobre la superación de cada una de sus palabras, quizá para poder decir: «el poema es siempre punto de referencia y de exigencia con relación a las formas de la conducta.» En su poesía, el lenguaje es el más eficaz de sus instrumentos y sus formas más evolucionadas, son consecuentes de la libertad y de la conjunción solidaria de su voluntad de ser Dina. El poema es siempre para Dina Posada un punto de referencia y de exigencia. Por tanto, el poema se ofrece vivo a la torva desnudez que cada uno de nosotros acepta. Como hecho poético, no queda supeditado a la capacidad de percepción de quiénes somos sus

patéticos testigos. Dina nos tiende la mano más allá de la obsecuencia y la amistad, ella que ha plantado un árbol como una mirada, y que bajo su sombra ve a este puto y maravilloso mundo que vivimos y destruimos e inventamos día tras día y noche tras noche...” [1]

Poesía erguida en su plena conciencia, visible por la desnuda esbeltez: así son los caballos del alfabeto traspasando todo límite: humana forma rompiéndose y libertándose hasta hacerse tangible en el infinito del papel. Pocas veces he leído poesía sin tapujos y desembarazada, desinhibida y alucinante como la carne blanca de la luz que soberana se eleva a ventanas y cornisas. Poesía abrasadora y personal. Este elemento, suyo que se extrapola, es lo que torna más desnudo y goteante su iluminado estertor. Así, nos dirá: “*Ajeno a mis pensamientos/ huiste a un casto silencio /... Hoy / que sedienta mi sangre te busca / ni a golpes ni a ruegos / te insimias / enajenado prosigues / riguroso y oprimido y largamente oscuro / como pasillo de convento desolado /... Tú / ángel de dura delicia / apático orgasmo rebelde/ erizado temblor / pólvora vulnerable /... regresa a mí / y aniquilame*”, [2]

La voz se alza desde su materia y al parecer, “*en caótico preludio/... las lenguas en pacto remueven hondo combate*”. El existir a fondo es eso: gastarse en la infinitud de la travesía como guerreros; asir el mar y vivirlo en cada poro hasta desliar los barcos de la música, tibios temblorosos en la boca. Dina ha sido conciente al escribir este tipo de poesía; pero ella no se calló y dejó fluir, desnuda, la oleada de sus anchos ramajes. En el siguiente poema, la poeta abierta al braceo de la trementina expresa: “*Es tu lengua/ acierto de vigilia/ dejándose llevar/ por el lascivo/ inquieto/ travieso/ vien-*

to moreno/ de mis muslos/... Hebra de agua tibia/ descubriendo/ mis pechos despiertos/ piruetea con la gana/ que el espejo refleja/ en una marejada/ de pulsos agitados/... Lápiz de filo diligente/ perfilando mi abertura/ que se explaya/ enardece/ y grita/ soltando su vena/ salpicando los sentidos/... Voluntad de labios/ sometiendo/ labios a su voluntad/ Anzuelo que pesca/ sujeta/ y/ vuela/ con mi carne/ al punto preciso/ donde el resuello/ dice/ que termina/ y/ la quietud/ clama/ por nacer.” [3]

Con ese “*Lápiz de filo diligente*”, el horizonte de su carne se abre sin límites hasta salpicar los sentidos de ese magma tibio, chorreando de gemidos en la luna. “*Cinta abismal*” es un poema rotundo, pleno donde cada jadeo se vuelve un tornado y el zumo de la lluvia una aventura airosa. En ese momento intrépido, de creación pura, uno se olvida del mundo y de este reino comparable a las piedras y las máquinas. Aquí no hay palabras, y sin embargo, es la palabra aquí la que sutilmente nos lleva de la mano por los chirridos dibujados del sueño.

La poesía erótica es de la más difícil de tratar, porque si no se precisan bien los límites del lenguaje, la imagen y la metáfora se puede caer en la vulgaridad y, entonces, no hay poema ni poesía. A fin de precisar el concepto, veamos lo que nos dice esta definición: “*Erótica es un término colectivo de raíces griegas y latinas (nominativo plural de erotikon, erotikon, y de eroticum y carente por tanto de plural él mismo) con el que se ha designado al conjunto de objetos relacionados de alguna manera (en general representativa) con la pasión amorosa humana, especialmente cuando está enfocada hacia sus aspectos físicos y sensuales.*” [4] Hay quienes se asustan cuando se aborda el erotismo en la poesía, menos que en la pintura quizá porque dicho tema ha sido tratado desde siempre. Así tenemos a Giulio romano, Agostino Carracci, Tiziano, Rembrandt, entre otros.

Las Chicas que sí le escribieron al Coronel. Toño Lara.



En su ir y presentir, la poeta advierte que: “*El tiempo crucifica/ el callado río de mi [su] infancia/... de la herida descendien/ azoradas lunas fecundas/ que a compás de pausas/ devastarán el rosa de mi vientre/... lo advierte mi vulva/ conjugando leyes fulminantes/ en todo mi [su] cuerpo.*” [5] Es un error creer que la poesía erótica es la mera exaltación de la sensualidad o, peor reducirla al ligamiento carnal. La poesía de Dina Posada es más que eso: desvela desde esa concepción la naturaleza humana. Y es consciente de su delicada consumación. Nada es ausencia en su río de destellos. Todo es posible menos los grises cuando el cielo gime. En la poesía de Dina Posada el universo resulta un espejo perfecto sin que los ojos se cierren en la noche. Ella nada teme; su poesía superó la esclavitud de los dogmas y prejuicios.

De ahí que nos advierte con palpito esclarecedor que: “*Pronto se romperá la cadencia/ que sostienen mis días lunares/ encanecerán mis venas/ mi talle tendrá voz/ de verano acabado/... cálidos destellos/ llevarán el paso a mis horas/... —no agobies el gesto/ mi universo rebasa/ los límites de mi cuerpo—/... Despeñate en el tiempo/ que me bebe/ muerde esta vida/ que me corre sin freno/ reparte tus dedos/ en la plenitud de mi tacto/ La lumbre de mi lento atardecer/ será faro de recios brazos/ en las arrugas de tu aliento.*” [6] La poesía de Dina Posada es una verdadera doctrina del erotismo; éste está descrito como un proceso cuyo centro es la pareja. Dicho de otra manera su poesía puede verse como metafísica de la sensualidad. También constituye, en el plano ideológico, ruptura contra los valores patriarcales de nuestra sociedad. Con su poesía, Dina concede de nuevo importancia a la vida en este mundo y en esta época; ya no es una poesía pecaminosa. La vida no es el sufrimiento, y la represión o la castración mental, sino exaltación de la belleza en su más genuina y desnuda expresión.

En *Diálogos de amor* (1535), de León Hebreo (1460-1530), me llama poderosamente la reflexión que hace en sus *Diálogos de Amor III*: «*Filón: El deleite sensual es pasión en el ánima sensitiva, como el amor sensual es también pasión de ella, sino que el amor es la primera de sus pasiones, y la delectación la última y fin de ese amor. Pero el deleite intelectual no es pasión en el entendimiento que ama. Y si consientes que en los entes intelectuales hay amor que no es pasión, conviene que también concedas que en ellos hay delectación sin pasión, la cual es el fin del amor de ellos, y más perfecta y abstracta que el mismo acto amoroso.*» [7] Como esto es neoplatonismo puro, debo refutarlo a la luz de estos días, porque en el deleite intelectual si que hay pasión, ya no digamos en ese ente sensitivo que nos provoca el amor sensual. Afirmo que en el acto amoroso, no

obstante siguiendo un poco a Hebreo, que “en el mundo hay tres grados en la hermosura: el autor de ella, ella y el que participa de ella”. [8] Dina Posada la crea y recrea a partir de su conocimiento y sensorialidad y, por supuesto, participa de ella en cada poema. Suyo es el relámpago de cada palabra; el fuego es memoria y ardido asedio toda la llama que la devora y aspira. Existir es hundirse y subvertir las aguas de la propia polución de los peces mientras arrecia la ola y llega el reposo y la palabra última de lo que ha sido el asombro.

Quien se desnuda así nace y se ve latiendo en el espejo. Se calla la luz en la desmesura. De ahí la necesidad de mirarse después, testamento y rubricar en el cristal, la niebla de los ojos, la humedad onda de dos cuerpos. “Porque fuiste reto desmedido/ a esta alegría / que no me terminaba de nacer / y no teniendo a la vista / otra vida / sino la que desgastan / mis pasos y mis horas / te designo albacea / de mi último suspiro” [9] Por eso el gozo es insepulto y vive y enrumba la vida. No cabe duda que Dina Posada sabe agitar el aliento y urdir sin vacilar el finísimo espacio de la audacia. Vuelo y anhelo incendian la poesía. Es libertad de pensamiento conquistado y así la entrega y eleva como la trementina.

Al final de todo este periplo poético que también es la vida desde el poema, quedan: “Puertas borradas/ resbalosas fechas/ líquida ciudad/ vaciándose en mi vacío”/... “Con palabras—dice la poeta— estoy poblando una estación/ para abreviar/ la distancia sin salida” [10] esa salida que no es otra más que la rotundidad de seguir en la enramada del alfabeto. La poeta es consciente que *El color de su voz es un riesgo/ y una espiral que la lanza/ al suburbio de los proscritos... Y aunque quisiera coger/ el timón del olvido—acota— ha de seguir* en la acechanza trazando su vital expectación en la corriente de su alma que el viento humedece. En summo grado, como suele decirse, Dina Posada gana perfectamente el Imperio mayor de la luz con papel y pluma: esa fosforescencia es el todo del poeta después de caminar y sofocar los armarios de su alcoba...

Barataria, 05.XII.2008

CITAS:

- [1] Jorge Carrol en HYPERLINK «<http://www.festivaldepoesiademedellin.org>» Festival de Poesía de Medellín, Colombia. Pueden ampliarse sus datos bibliográficos visitando el siguiente sitio web HYPERLINK «http://www.poeticas.com.ar/Directorio/Poetas_miembros/Dina_Posada.html»
 [2] Poema “Plegaría al orgasmo.”
 [3] Poema “Cinta abismal”
 [4] Véase: Portal de HYPERLINK «<http://www.wikipedia.org>» Wikipedia
 [5] Poemas “Lunas de sangre”
 [6] Poema “Climaterio”
 [7] Aspie, Susan. Antología de la poesía renacentista. Plaza y Janés, Barcelona 1986. También puede consultarse la pag. 331 de la edición realizada por la Editorial Aguilar
 [8] Aspie, Susa, Oc cit,
 [9] Poema “Testamento”
 [10] Poema “Gotas de polvo” y “La incógnita”

El futuro asesino de Víctor Valencia acaba de morir.

Todo comienza cuando Ralph Walker va a uno de los tantos drugstore de Manhattan y pide cinco cajas de condones. La tendera, con su mano derecha espanta una insistente mariposa amarilla que revolotea aturrida por el olor de los jarabes y por lo tanto extiende la izquierda y saca de la gaveta cuatro cajas de calidad insuperable y la única del lote en la que uno de los tres condones tiene un pequeño agujero.

Esa noche Ralph se acuesta y cae muerto después de un largo día de trabajo, pero su novia está ovulando. Ella se mete por debajo de la manta, le desabrocha el pijama y Ralph despierta con el pene totalmente erecto dentro de la boca de su mujer. Ralph es un tipo obsesivo y cuando abre el paquete de condones siempre escoge el primero, que es en este caso el defectuoso a través del cual pasan tranquilamente miles de espermatozoides, entre ellos el que fecundaría el óvulo que se convierte, 9 meses más tarde en James Walker.

Cuando Estados Unidos decide declarar-le la guerra a Irak, James tiene 18 años e ingresa al Ejército. Ve morir a decenas de amigos, mata unos cuantos irakíes, mantiene relaciones estables y secretas con su compañero Matt y viola, junto a un grupo de soldados, a una adolescente. Cuando James regresa de la guerra sus padres no pueden reconocerlo. Fuma, bebe, se droga y cuando sale en las noches a recorrer bares, siempre regresa con un tipo diferente. Cuando James decide volver al Ejército e ir a Kosovo, en los exámenes médicos descubren que está infectado con el virus del VIH. Al enterarse, decide que no quiere morir de esa manera, aspira una dosis enorme de coca y sale en su auto. Su presión arterial aumenta y su corazón se para, la vieja que iba cruzando la calle tiene que saltar a la otra senda delante de un Ford plateado, que a su vez choca con el Jaguar rojo que maneja Tiago Duarte ocasionando su muerte.

Tiago Duarte era un millonario brasileño de sólo 28 años que se había llevado consigo a Manhattan más de 100 parejas de guacamayos de las selvas de su país. Ese día Tiago se dirigía a la oficina de su abogado a cambiar su testamento para dejarle todo al hijo que había engendrado hacía sólo 7 semanas. El viejo testamento del Sr. Tiago disponía que las aves fueran puestas en libertad y devueltas a su medio natural y como no hubo tiempo para cambiarlo, así se hizo.

Al año siguiente, en medio del Amazonas, una brigada de madereros encontró que sobre los árboles que tenían que talar esa mañana, habían anidado los guacamayos

Efecto mariposa

VIANA VICTORIA BARCELÓ PÉREZ

Escritora cubana

del Sr. Duarte. El jefe de la brigada miró su reloj, era demasiado tarde para buscar un nuevo sitio pero tampoco podía arriesgarse a destruir los nidos de las aves e ir preso y dio la jornada por perdida.

Entre los obreros que fueron exonerados ese día del trabajo estaba Leandro Silveira, que al llegar a su casa antes de lo previsto, encontró a su mujer con otro hombre. Cuando Leandro intentó golpear al tipo, este sacó un cuchillo y le propinó una puñalada que le rasgó el hígado. Realmente la herida no fue nada, pero en el hígado de Leandro se habían acumulado durante años sustancias tóxicas prohibidas que usaba la maderera para procesar los árboles. Leandro murió y una abogada de Greenpace enterada del caso, asesoró a la esposa infiel que ganó un juicio millonario y mantuvo a la maderera cerrada por 2 años.

Mientras la compañía maderera estuvo cerrada se dejaron de cortar 360,5 acres de bosque, disminuyendo el ritmo del calentamiento global en un 0.0023 % y aquella mañana de octubre en que debía hacer un calor sofocante, sorprendió a los habaneros con una temperatura de 25oC.

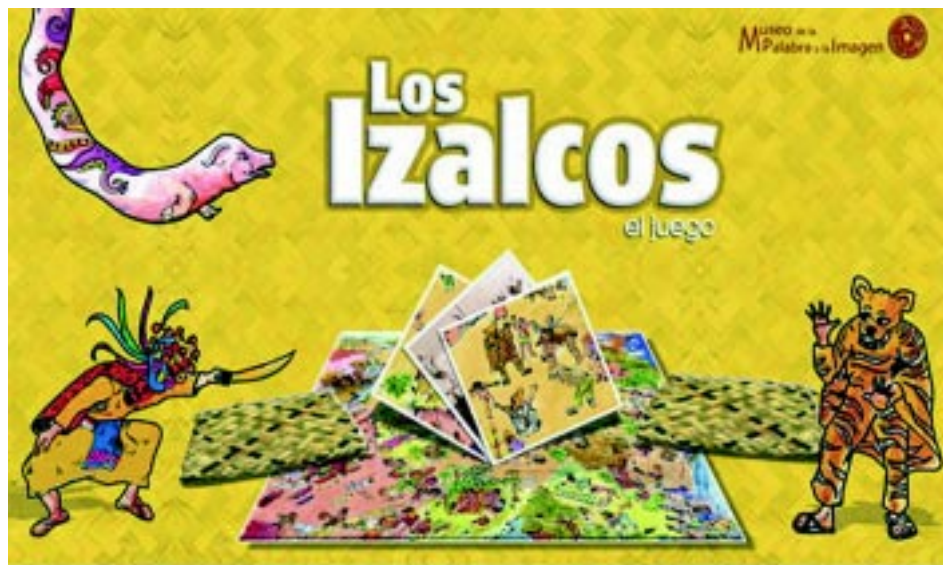
El Dr. Álvarez - por primera vez en muchos meses- fue de buen humor a trabajar

al Hospital. Atendió a sus pacientes con la mejor de sus sonrisas y hasta cambió la guardia para el viernes con la Dra. Garvey que tenía el niño enfermo.

A la Dra. Garvey, cuando tenía 16 años, se le murió un hermano de leptospirosis y jamás hubiera confundido los síntomas de aquel hombre que se presentó el viernes en el Cuerpo de Guardia con los del dengue, pero el Dr. Álvarez, como hubiera hecho cualquier médico, le recetó dipirona y lo metió debajo de un mosquitero. Carlos Pérez, que así se llamaba el paciente, murió tres días después por falta de tratamiento.

Carlos era ladrón, ratero, carterista y seis meses después de morir debió haber asaltado a Víctor Valencia en una calle desierta y matarlo de una puñalada.

Desde entonces Víctor Valencia espera la muerte impacientemente. Ya tiene 153 años y ha sobrevivido a su esposa, a todos sus hijos y nietos, a cuatro bisnietos y dos tataranietos. Pero la muerte, en medio de tanto ajetreo, pasó por alto que al asesino de Víctor Valencia lo mató una mariposa amarilla que revoloteaba en un drugstore de Manhattan aturrida por el dulzor de los jarabes.

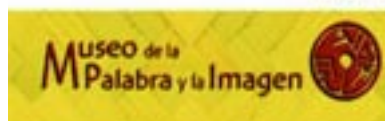


El juego “Los Izalcos” es una forma divertida de conocer y valorizar nuestra cultura.

Para ser compartido en familia o en la escuela
El mejor obsequio para niños y niñas...

Pedidos a:
Museo de la Palabra y la Imagen
27 Av. Norte, #1140, Urb. La Esperanza

Teléfono: 2275-4870
mupi@museo.com.sv



Teatro Nuestro que Estás por los Suelos

POR JAIME CALDERÓN

Coordinador de la Unidad de Formación Artística de Promocultura

Decir que en nuestro país jamás se ha creído en el valor pedagógico que tienen los procesos formativos en cualquier área, es una cantaleta que no cuaja en los sentidos de quienes gustan improvisarlo todo.

Para muestra hay que ver el nivel en que andamos en miles de cosas respecto a nuestros vecinos centroamericanos. En el teatro, las diferencias son enormes.

Está demás decir que históricamente no ha habido inclusión de la didáctica teatral a nivel de actuación en los programas educativos del sistema, y eso tiene sus razones, válidas para quienes gobiernan, pero injustificadas para quienes queremos ver

en nuestro país a gente que en cualquier parte que se le encuentre pueda conversar de temas relevantes de las artes, la historia, la cultura, como es común notarlos en las calles de La Habana, Caracas, Buenos Aires y México DF.

En este tema podemos asegurar que *"en país de ciegos, el tuerto es rey"*. Por fortuna solo unos pocos actores formados en las aulas de teatro del viejo CENAR y otros formados en verdaderos y sistemáticos Talleres de Teatro, tuvieron la mala o buena suerte de haberse instalado en países europeos para terminar de armar lo que ahora para cada cual es un método formativo más estándar universalmente hablando.

Pero cuando unos pocos vuelven a El Salvador, estos se convierten en los únicos referentes del teatro, pero solo unos tres o cuatro, quienes se adecuan a los principios políticos (no políticas) de la institución oficial de la cultura, son los privilegiados para que absorban lo poco que viene de cooperación internacional y los risibles presupuestos para la *"formación actoral"*. Los que no tienen respaldo del gobierno por ser críticos al orden de cosas establecido por las leyes nacionales en cuanto a políticas culturales, no son confiables, no se toman en cuenta, no saben nada del teatro.

Esta ha sido la gran dificultad para que el teatro nuestro despegue y dejemos de llamarle pan al vino y viceversa. Podemos corroborarlo con el fracaso de todos los esfuerzos que se dan porque en universidades y otras instituciones, cuando tienen que pedir opiniones o conformar equipos de formación teatral, se consulta siempre a tres o

cuatro personajes que ya mostraron que desconocen de contenidos pedagógicos, didácticos, técnicos y hasta éticos, para iniciar y establecer verdaderas escuelas de teatro.

Tales esfuerzos se han quedado en formar a poquísimas personas y solo en actitudes de cliché, más que en conocimientos y prácticas objetivamente teatrales.

Es por ello que hasta los festivales exclusivos y excluyentes que se realizan en este paísito, no desarrollan, ni siquiera el principio del disfrute y adquisición de conocimientos a que tienen derecho las ciudadanas y ciudadanos, respecto

a la cultura y las artes.

La visión provinciana del hecho artístico no permite que lo hecho llegue a ser parte del desarrollo cultural, porque no genera perspectivas, no estimula a la costumbre y a la tradición, no crea expectativas y ni mucho menos reconoce y valora lo que hacemos en nuestro país, dado que quienes los realizan, se consideran *gurús* del teatro porque sus patrocinadores oficiales y los medios de comunicación que aún no han entrado a ejercer lo básico en el periodismo cultural, así lo decretan. Para colmo no hay críticos de teatro, sino solo unos atrevidos personajes que a saber quien les dijo que no siendo panaderos pueden criticar del oficio de hacer pan.

Teatro hay en nuestro país, habrá solo cinco grupos de tres o cuatro miembros cada uno, cuyos actores, tienen algo de formación actoral a nivel académico; quizás existan diez o más grupos que no tienen elenco estable, pero tienen repertorio para hacer negocio con público estudiantil, este tipo de grupos hacen teatro por encargo y hasta se atreven a montar a un clásico en una semana, en donde quienes dirigen se quedan con el billete más grueso de las entradas. Por último, sin querer tentar la soberbia, habremos cinco personas que manejamos la diversidad de técnicas universales, léase Stanislavski, Meyerhold, Brecht, Grotovski, etc., y la mayor cantidad de contenidos de la didáctica teatral, además tenemos la capacidad de formar recursos humanos para el teatro, pudiéndolo probar y mostrar en el record construido por los medios de comunicación escrita sobre cada cual.



Fridomanía en reposo. Toño Lara.

Bienvenida seas

Encuentro entre el héroe verdadero y la muerte

GABRIEL MORAES



El héroe vestía fría desnudez. Un asomo de sonrisa, amansada en el crisol de la lucha sin tregua, iluminaba como descanso de aguas tranquilas el mortal silencio de su rostro.

El manifiesto castrense ordenaba a todos los caminos olvidados de aquel pequeño y remoto pueblo, converger de uno en uno, hombres y mujeres para que supieran y reconocieran cual es el nombre y apellido del cuerpo, que tirado sobre un lavadero y expuesto al aire libre, yacía indefenso, y quien sabe si de quietud absoluta, y como escarnio para recordar en que terminan aquellos que sueñan y luchan por un mundo más justo.

Ella llegó puntual a la cita con su guadaña, pero esta vez sus cómplices de fuego y fusil, aunque se le habían adelantado incrustando balas como siempre, representaban el poder omnívoro venido a menos y que pierde contundencia, porque sus supuestos valores eternos son símbolos frágiles que se rompen tan fácilmente como las mentiras.

La muerte, rodeada por los adustos saludos de sus seguidores, coroneles y subalternos (dedos en punta sobre ceja derecha), implacable oficio de cortar el hilo de la vida, se acercó invisible para rendirle honores póstumos al héroe.

El ejército, armado hasta los dientes, prepotente, cruel, vigilante y dueño de la situación, se creía victorioso y que podía hacer lo que le viniera en gana con el ayer y el hoy de la historia, ignorando que el futuro les haría morder el polvo.

En ese momento, ni ella sabía que bando era el derrotado, pero no le importaba eso; su presencia voluntaria no la obligaban a nada, únicamente cumplir la misión por la que es temida: Recoger el ánima bienaventurada de aquel perseguido por la injusticia, botín de guerra, que el odio inhumano y militar pretendía enterrar en el olvido.

A manera de respeto, la parca miraba, de pies a cabeza, al héroe con solemnidad, seria, fija, satisfecha...

Y le hablo sin hablarle porque no necesitaban la voz para entenderse:

-¿Porqué sonríes, si ha traer tu corazón vengo...?

- Mi corazón ya era tuyo desde que nací, y no es un secreto para nadie, mucho menos para vos, que mis primeros años los dormí tiernamente en la ciudad de Rosario...

-Mi memoria retorna al ayer... Hace mucho tiempo los agobios del asma hacían caer tu conciencia de pocos años y acercaban más nuestro encuentro, pero no era la hora ni la edad precisa para cubrirte con el resplandor de mi manto...pero...

¿Por qué no tienes miedo de mi abrazo?

-Porque habría de angustiarme algo que no es temblor, gota del tiempo o de la lluvia cayéndome sobre la espalda como el sudor

en todos mis regresos...

Acaso no estuviste junto a mí en los caminos más cruciales o en los más comunes de mis pasos, cuando mi existencia se movía al mínimo soplo de la sangre...

Siempre hemos combatido contra un enemigo común y respirando el mismo aire... Vos fiel como ángel de la guarda cuidándome el alma cuando despierte a la luz intensa... Y yo, leal a mi sueño de despertar la vida de los hombres a la libertad de los días...

Hemos nacido juntos y juntos nos iremos

-Qué cosas me dices... Yo que he ansiado tu aliento de espíritu, cortarlo de raíz, verlo palidecer, quedarse solo como tus ojos, beberme el vaso lleno de tus sentimientos y emociones, reírme y paladear mi triunfo... pareces un espejo roto con mi propia imagen, pero tu alma, tu mirada y tu rostro se han esparcido por todo el aire, se han transformado en la vida misma y me sonríen desde el tiempo, padre de cada mañana que nunca dejaran de hablar de las semillas que sembraste en la esperanza...

Soy como la mar que se creía inmensa y poderosa, pero frente a la frescura de una gota de agua dulce descubre que todo fue en vano...

-La vida de un hombre no es nada, cuando está en peligro el futuro de la humanidad... allá en el fondo de tu pecho alguna vez palpité el corazón de una mujer, de una madre, y el fuego del amor es tan grande que ni todos los odios del mundo juntos lo secan ahora sé porque se dice que morir es vivir... tu regazo se convierte en una cuna y vuelvo a nacer... Alguien canta...

-Soy yo cargándote en mis brazos, cuidándote porque eres mi niño que vuelve a la vida donde no se muere nunca.

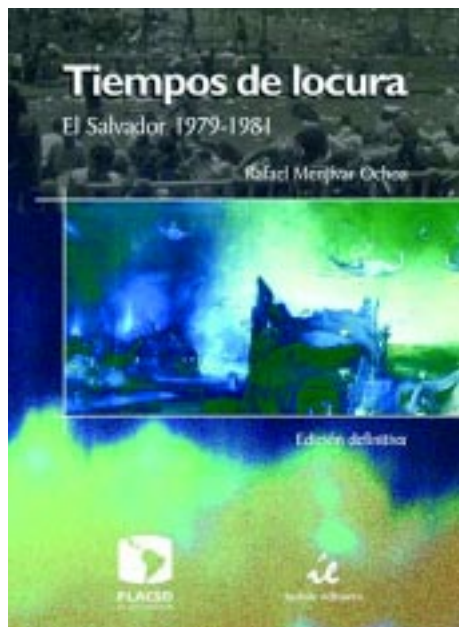
-Qué ojos más hermosos tienes mirándome, madre... ¡Bienvenida seas!



Jinete del Apocalipsis. Toño Lara.

Tiempos de locura

SALVADOR CANJURA



Tiempos de locura
El Salvador 1979-1981
Rafael Menjivar Ochoa
Coedición: FLACSO-Índole Editores
San Salvador, El Salvador; 2008
Reseñado por Salvador Canjura

Hace muchos años la compañía para la que trabajaba me envió a un entrenamiento a los Estados Unidos. Dos de las personas que conocí me invitaron a tomar un café. La guerra civil de El Salvador recién había finalizado y fue uno de los temas de conversación. Una de estas personas me preguntó cómo había sido. Mi respuesta fue dramática:

-Cuando la guerra civil comenzó yo tenía 12 años. Cuando terminó, en 1992, estaba a punto de cumplir 24. Pasé la mitad de mi vida en medio de una guerra. Fui uno de los afortunados que vio la guerra civil por televisión. Sabía que había un conflicto, pero no lo padecí con la crudeza que otros, por desgracia, lo sufrieron. Con el paso de los años supe de amigos y conocidos que murieron o salieron del país con rumbo al exilio. Sin duda que guardo heridas de esa época que no quiero reconocer.

La primera vez que leí *Tiempos de locura* comprendí qué tan lejos había pasado el conflicto de mí. Durante los quince meses que el libro estudia -del 15 de octubre de 1979 al 10 de enero de 1981- ocurrieron una gran cantidad de hechos que marcarían el destino de El Salvador. Si hubo un período en que la guerra civil pudo abortarse fue ése, pues las diversas partes en pugna coincidieron en un gobierno que sustituyó al del general Romero. Sin embargo, fue durante

esos quince meses que las últimas esperanzas se desvanecieron.

A través de una serie de entrevistas y al material bibliográfico de la época, Rafael Menjivar Ochoa ha elaborado un cuadro muy completo de la situación política y militar que desembocó en el enfrentamiento armado más sangriento en la historia de El Salvador. Incluso los que vivimos en el país en esos años descubrimos en las páginas del libro un entramado más complejo del que pudiera imaginarse. Los grupos de poder mantuvieron una pugna constante por ganar espacios dentro del nuevo gobierno. Los que en un momento se aliaron para obtener una ventaja política se convirtieron luego en enemigos irreconciliables. Baste recordar la primera junta de gobierno, que incluyó a dos militares: Adolfo Majano y Jaime Abdul Gutiérrez. También contó con la participación de Román Mayorga Quiroz -ex rector de la UCA-, Mario Andino -por parte de los empresarios- y Guillermo Manuel Ungo, que algún tiempo después abandonaría su cargo y se marcharía del país para convertirse en dirigente del Frente Democrático Revolucionario.

Luego del asesinato de Monseñor Romero quedó claro que no había marcha atrás. Los militares y sus aliados de la Democracia Cristiana tomaron el control del gobierno. Las organizaciones clandestinas de izquierda radicalizaron su discurso. No hubo espacio para el diálogo. Cada bando creyó tener la fuerza suficiente para imponer su sistema. Los primeros combates estaban a la vuelta de la esquina.

«A través de una serie de entrevistas y al material bibliográfico de la época, Rafael Menjivar Ochoa ha elaborado un cuadro muy completo de la situación política y militar que desembocó en el enfrentamiento armado más sangriento en la historia de El Salvador.»

Bértolo gana el IX Premio Periodístico de Lectura

<http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Cosantino%20Bértolo&inicio=0>

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha otorgado el IX Premio Periodístico sobre Lectura a Constantino Bértolo por su artículo *Razones para la lectura* publicado en este diario el 30 de mayo de 2008.

Bértolo (Lugo, 1946) es editor, ensayista y crítico literario. Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, fue director de la editorial *Debate* desde 1990 hasta 2003 y actualmente desempeña la dirección literaria del sello *Caballo de Troya* (Random House Mondadori). Su última obra publicada es el ensayo *La cena de los notables* (Periférica).

El Premio Periodístico sobre Lectura fue creado para estimular la reflexión sobre la importancia de la lectura y el desarrollo del hábito lector.

El jurado, compuesto por Luis Mateo Díez, Gustavo Martín Garzo, Clara Sánchez, Ana M.^a Moix, José María Guelbenzu -ganador de la pasada edición- y Felicidad Orquín, eligió el artículo «por su reflexión sobre la lectura como un acto apasionado y contradictorio donde es posible lo que en la vida es imposible». El premio está dotado con 12.000 euros para el autor y una escultura de Alberto Corazón para el periódico.



El quinto elemento. Toño Lara.

Artículo premiado: RAZONES PARA LA LECTURA

Para ser inteligente, para creerse inteligente, para sentirse inteligente. Para no estar solo, para estar solo, porque más que solo vale estar mal acompañado aunque mucho se diga que no hay libro malo. Porque hace frío ahí fuera, porque llueve sobre el corazón y gusta ver la tinta sobre los campos de nieve. Para ser entre la gente. Para fumar sin sentirse culpable, para dejar de fumar y las manos no se escapen en busca del aire de nadie.

Para tener un libro de bolsillo en el bolsillo y ocuparse de un mientras, un ya veremos y de un entretanto. Por vista, gusto, tacto, olfato y oído y para saber qué alumbraba lo que tanto nos gusta. Por ego y por apego. Para esconderse, para mostrarse, para vestirse, para desnudarte. Porque sí, por sí, porque no, para no. Para ser feliz, por no ser feliz, por infeliz. Para andar el camino, para encontrar el camino, para olvidar el camino, para construir un camino, para hacer un alto en el camino. Para no perder el tren.

Por sed, por hambre, por tierra, mar y aire. Para mirarse en el espejo, por reflejo incondicionado, para conocer quién nos habla desde el otro lado del espejo. Por ti, por mí y por ella. Porque queremos ver y que nos vean y sin embargo qué morbo da la "cita a ciegas" (el autor pone la alcoba, el editor la casa, el narrador es el que la luz apaga).

Para ver el humo que avisa donde está el fuego. Porque estar cansado tiene plumas, la avaricia comienza en el dar y porque sólo entonces soy como te quiero. Para tener la libertad que no tiene el solitario. Para pedirte perdón por el daño que me hiciste, echar sal en mis heridas e intentar saber cómo me llamo. Porque puedes estar en misa y repicando, nadar y guardar la ropa, ser Caín y el guardián de tu hermano. Porque si no se las lleva el viento, arden las palabras. Por pie quebrado y tan callado. Para conocer la voz de mi amo y para ver si de una vez alcanzo el silencio. Para ser el enfermo y el psiquiatra. Porque yo no soy como te amo.

Porque el poema es una copa de vino, y se fue, y el mañana no ha llegado. Por punto de partida y de hoja en hoja y leo porque me toca. Porque hay vida más allá del punto y aparte y es sano andar a pie de página. Porque si pierdo la memoria qué pereza. Para ni ser ciego en Granada ni nos obliguen a elegir entre la pena y la nada. Para jugar con fuego y no salir quemado. Porque la letra con letra entra, y sale y vuelve a entrar como beso que no quiere que te calles.

Porque entre todos los libros que he leído nunca he leído aquel entre cuyas letras desfallecieron de amor Paolo y Francesca. Para tirar la mano, esconder la piedra y mojar el pan en sangre ajena. Para que me llames y me ames. Para acabar con la propiedad privada de mis palabras. Porque si echas cuentas te sale a cuento y hasta te sobran dos quijotes y medio sancho. Y por los libros de los libros, mal o bien, pero amén.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil
Otoniel Guevara
otonielt@hotmail.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vladimirbaizavelar@yahoo.es

Colaboradores en El Salvador

Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas B.
Néstor Durán | Roberto Deras | Pablo Benítez
Luis Alvarenga | José Antonio Domínguez
Walter Molina | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu

Colaboradores en el mundo

Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba)
Javier Campos (Estados Unidos)
Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Victor Rojas (Suecia)

Dirección:

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador,
El Salvador, C. A.

Telefax:

(503) 2271 0822

Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturaltresmil@yahoo.com.mx



Sin Cuento

GILMAR MUÑOZ*

Puedo agregar a esta ocurrencia una breve luz del pasado. Algo rápido y entrecortado por un tiempo con síntomas de manchas y borrosas reminiscencias. Esto quizás porque antes no había hecho tanta falta, y porque de haber sido así, habría sido otra la suerte que hoy me obliga. Sin ser muy concurrente me refiero a una visión de interiores, a una reflexión (casi) sin permanencia y a la vez adrede. Un acuerdo natural por si acaso hiciera falta.

Mi abuelo acostumbraba a mirar las hormigas y señalar con sapiencia que llovería esa misma tarde, o en los próximos días. Cosa que así sucedía, y para milagro de todos ¡a cantaradas! A esa altura de la niñez tal predicción era asumida de forma fantástica, cabe decir mágica; cuentos con los que solíamos escuchar la lluvia en las consecutivas veladas nocturnas, sin fin.

Lo cierto era que, en virtud del fuero dado a esa labor de prestidigitador - discurrir con el tiempo una aprehensión de hechos cotidianos, patrocinadas en parte por el fluvial acento del invierno tropical, o por la simple observación de los referidos invertebrados en labor de abastecimiento - cabía en su habitual no el misterio rudo de un singular parecer, sino un acudir raro de razones claras en su proceder.

¿Y que más suceder de ese pretérito honrándome juicios, una vez constituida la curiosidad de tan pueril distancia?

Quizás ahora sé porque lo dije, pues aunque últimamente me había dado en no creer en nada, alguna forma de aquiescencia nimia se desenredaba en la duda. Esta en la que todavía permanezco, figurando respuestas desde hace tiempo dadas a responder. Luego que de tantas exploraciones, observaciones, y conclusiones sin sentido; sin evitar que al final del quebranto la espera llegara a redimir, y fuera como todo sufijo del sacrificio, amén.

Aunque todavía no defino el propósito de lo que realmente quisiera decir, no me gustaría aproximarme a tu sano juicio sin que sepas que solo podrás distinguirme de este modo llano de llegar a ti. (Otra sería, no menos clara, pero injustificada su asistencia de ideas inarticuladas, completando así un hastío.) Pues resulta involuntario darse cuenta de ello, como si no se debiera a este mundo; o mejor dicho, como si la pertenencia de ser - desde otro punto de vista - fuera la misma objeción de olvidar.

1. En secreto, a lo largo de un vértice subterráneo. Por corredores antiguos, domadores de tiempos comunales y luengas vetas. Rutas de la oscuridad, de lo infinito ante la vista. Al borde del abismo, o el enclave de la desaparición. Sin duda, errando por laborintos de inmemoriales sendas y extravíos de sombras.

¿Cómo llegué hasta aquí? Nunca lo sabré.

Amparado a un leve recuerdo, sin precaver que en aquella abertura solar, calzada de barro, camino de piedras, paso de raíces, fuera mi descenso a las profundidades de la tierra. Rústicos andenes convertidos en ocultas callejuelas bajo la leve corteza de monte. Pasajes inexactos, de difícil acceso y de fácil extravío; donde los hedores (emanaciones de alguna enfermedad) contagiando los surcos de limo rendían a la excursión. A la vez, sus cicatrices empedernidas de mohos mates cobraban luminosidad en el abandono de sus recintos. La idea misma de la creación bruta en el socorro fingido de lo quieto, perfeccionaba - sin enajenar su naturaleza - lo hondo donde escondieran sus recintos más reales, sus escabrosos dominios. A ese paso inverso de la distancia desaparecían las rayas de rastros dejados, como única salida invariable, por antiguos y turbios pasajes del olvido.

Relato a continuación, lo que aparentemente pudo confundir al momento de la incursión nefasta y equivocada. Advertido antes en trazos de

ingenua curiosidad por ratones y culebras, esas sospechas sigilosas que arañaban en los escombros dispersos, hacen su aparición violenta y alborotada; lanzándose en fuerza de miles garras al asalto. Celosas por la intrusión.

Alarmado por lo inesperado, retrocedo, convencido de quedarme quieto como recurso de protección. Pero ellas agitadas, atacando con el mismo impulso repentino de una orden colectiva, saltaban por el aire llenas de locura y perversidad, como azotados desplomes de alguna pared. Y yo, figurándome apariciones por lo rápido de sus reflejos a contraluz; sobrenaturales canículas de aires por donde saltaban ánimas inconformes, ya antes sorprendidas.

A manera de testimonio obligado citaré a los puentes, que por su enlace con la presa y el resto de la especie, responden de la exploración y del asalto. Estos partiendo de un estacionamiento propio, se extienden como ramificaciones de un árbol sobre ese mismo vértice a la búsqueda. Puedo asegurar de que sienten y olfatean todo lo que se mueve. Para probarlo volvería a quedarme quieto, y apostaría que se trata de una ceguera olfativa, por la manera en que deambulan. Sujetan la presa entre garras de enjambres, martirizándola con dolores insuficientes, de placer ante la muerte; dando tiempo para los que regresan con pedazos de su conquista a confirmar el duelo, y esperar por otros más agrestes: los de filosa cuchilla, *dientesbárelotodo*. Y así acabar con lo que queda de su presa, su ejecución completa en últimas palabras.

Imagino que de alguna forma codifican sus mensajes, por como tropiezan más que por ceguera, y seguro no equivocan ni cambian las fuentes de los mensajes al topar. Dejan sus rastros como miel, lo oliscan, lo lamen, y van por los caminos con señales que enlazan sus transmisores de fibras subterráneas. Refiriéndose el uno al otro en códigos secretos, claves de su propia naturaleza; arrastrando en ese ruido de termita la sentencia de sus mandos.

(Es como ese tipo de ficción, en manos de una malintencionada iniciativa - agregando una disposición apurada sobre la idea de servir de cena a otro, en caso que los sentidos lo nieguen - la mortificación de escapar atrevido entre tantas multiplicaciones, y a precio de soportarlo como único juicio dado. Y claro de lo dicho al hecho, lo

que posiblemente no tenga sentido explicar, más que de asumirlo en desventaja.)

Apresado al fin soy un gusano fiero e intratable.

Ahogado de desesperación por el afianzamiento, alargo la vista queriendo ver que sucede y sucederá. Claramente lo dudo, pero al menos saber por donde es que aparecerán sus incisivas amenazas. Su hambre y su desgane. Lo he advertido todo casi a tientas, en penumbras; y es a través de esa visión amañada que empiezo a comprender y a tomar en cuenta el significado de sus propósitos, pues avanzan con rumores de golpes hacia mí. Les oigo cuchichear sus intenciones de alicate por mi cabeza, que es por donde temo asestarán el primer golpe.

Enfermo de espanto, por las mordidas y ponzañas que arremeten, me sacudo de dolor y de ira, rebelándome a los males como un morbo del odio. Hostilmente contra todas ellas. Contra un montón de voraces mandíbulas que me entumecen, que pican hasta despellejarme vivo; condenándome a sus designios de muerte.

A esas alturas del dolor, algo vago en este mundo de miniaturas se extiende como para dejarse saber. Algo inesperado, por lo confuso y reducido del espacio. Pues a sabiendas que no resistiré más las envestidas de dolor, ni el efecto de sus dosis de fiebre, seguí buscando, sin saber que se trataba, de la única luz que destina el desamparo y la soledad, como un grito ahogado padeciendo de superficies imposibles de llegar.

Dramática y ordinaria imagen si fuera a resumir, pero no. No por lo propio de las planas que sujetan las fatalidades y representaciones ya conocidas, pero por los ruegos hechos a caracteres de un incoherente mundillo - por donde no imaginé la muerte que habría de pasar. Basta, para recordar mi único trato en la tierra y para fiesta de los caprichos, las emprendidas por impulsos necios hacia una luz donde creí había de regresar.

2. Toda la mañana pasó lloviendo y se quedó así, oscuro y frío el día. Fue cuando el aplicador de insecticidas llegó, argumentando que había una plaga de hormigas, y que por tal motivo venían fumigando por todo el vecindario.

Parecía patético en su indumentaria de sobretodo: su careta, sus guantes, y su equipo pertinente. Una especie de tubo metálico sostenido por una bomba a la espalda, que ejecutaba como un

arma de fuego al soltar del gatillo y rociar veneno sobre los bichos.

'Vengo de parte del Ministerio de Salud' dijo, mostrando un papel garante y sellado, por dicha Institución. Le dije que temía no poder ayudarlo con su cometido, que no necesitaba de ello. Además, de una huerta casera y plantas medicinales que no quisiera contaminar con ningún tipo de insecticida. Y él respondiendo que solo cumplía órdenes, que si tenía alguna duda que hablara con el Ministerio

'¿Que no ha leído los periódicos, o visto el noticiero?' Replicó tratando de aseverar. Le respondí que no, que no me interesaban demasiado. Lo dije por decir algo. 'Pues debería, se trata de una plaga en general. Una peste a nivel nacional.'

Y yo preguntándome de que diablos habla el aplicador este. ¿Qué desde cuándo las hormigas hacen tanto daño? En todo caso no habría hormigas amenazando con esta lluvia. No bajo este temporal. Pero él insistía, al punto de empezar a molestarme su presencia enmascarada, salida de alguna ciencia ficción. Al final le dije que mientras llamaba al Ministerio, que continuara su trabajo por el vecindario.

'Esperaré aquí a que llame usted,' dijo sin reproches.

'Aquí, la única peste es usted y el puto Ministerio. Si no se va, llamaré a la policía,' dije en tono ofendido y sin considerarlo. Pues, nunca he recurrido a la policía para resolver problemas.

Pero el tipo parecía haber entrenado bien su cara dura, si es que había una detrás de esa careta, pues objetó esperar también por la policía. Lo que empezó a preocuparme y a tomar en serio de que se trataba. *A tomar distancia de cualquier cosa inesperada. Este, seguro está loco, y mejor tener cuidado con los paroxismos gratuitos* - pensé. Además, no se ha quitado la máscara en todo el rato que lleva allí parado.

'Espere aquí entonces,' y pretendí ir al teléfono.

En la cocina traje conmigo un palo que encontré tirado. Cuando llegué a la puerta, el tipo no estaba allí, se había ido. Salí para asegurarme, y en realidad se había esfumado. Solo su equipo de fumigar quedó en el umbral de la puerta. ¿Raro todo esto, no? Aparte de que dejó de llover, no me pareció extraña la sensación de neblado y de ambiente húmedo, sino de haber cesado de repente la monotonía. La que a mi suponer, dura lo que tarda el trance de la soledad inmemorial.

Pero seguí con mis rastreos alrededor de la casa, por si el enmascarado se hubiera escabullido detrás, o escondido en los callejones adyacentes. Y nada, como si se lo hubiera tragado la tierra. Peor, si fuera broma de algún amigo, me dije.

'¿O si fuera totalmente mi imaginación? Si, son estos temporales sin fin que lo enloquecen a uno.'

No convencido aun, decidí ir al patio y ver si había realmente una invasión. Esa plaga inventada por el Ministerio y la Televisión, o por el loco de los pesticidas.

En el fondo se me ocurrió que tal vez algunos gusanos, larvas, insectos, o lagartijas, habrían sido burlados y atraídos por una impulso mayor que la curiosidad; tragados y devorados por la tierra misma. Natural de la vida y su selección de otras especies como alimento.

Nunca pude entender, al día siguiente, porque una máscara parecida a la del aplicador de pesticidas apareció desgarrada en el fondo del patio, cerca de un gran hormiguero, y que tuve que destruir como prueba de algo inaudito.

Esa tarde la televisión hablaba de especies en extinción. Sin mencionar para nada: plagas, pestes, o invasiones parecidas. En ningún momento estas fueron sus interrogantes; seguro otras preocupaciones debían ser sus intereses.

Sydney, Australia, septiembre 2007.

* Escritor y músico salvadoreño, radicado en Australia.



Pacha Mama
Toño Bonilla.